

IMAGENISMO

EXTRAÑA MIRADA SOBRE LA ANOREXIA LA BULIMIA Y ...EL ESPEJO

De: Sergio Juan Piornedo

ACTO I

LA INICIACIÓN

Se prenden las luces. Narciso está frente al espejo. Se mira en él.

NARCISO: _ Espejo, espejito, ¿hay alguien más bello que yo? (**Silencio**). No

Música de origen africana invade la sala. Apagón.

Se encienden las luces y se escucha un sonido de sirena de ambulancia. Entra ECO LANDIA apresuradamente y se detiene en el centro del lugar. En ese mismo momento deja de sonar la sirena.

ECO observa todo el lugar. Se dirige a una maceta que sobresale por tener una planta llamativa. Observa a su alrededor y cuando se asegura que no hay nadie, esconde un pequeño objeto en la maceta. Luego se relaja y acomoda su atuendo extravagante. Se dirige luego a un extremo del lugar: Ubicado al fondo en el centro. Allí hay una hermosa cortina negra brillosa. Se dispone a correrla. Entra Narciso.

NARCISO: _ ¿Busca algo señorita?

ECO LANDIA: _ Si. A usted. Me presento. Soy Eco Landia, periodista de televisión. Seguro me conoce. (**Él no responde**). Usted, por supuesto, debe ser Narciso. (**Eco extiende la mano para saludarlo. Él la ignora**)

NARCISO: _ (**Se aleja. Se ubica frente a un espejo que sobresale en tamaño y belleza. Se mira en él y le responde**). El mismo. (**Silencio**).

ECO L: _ Me habían dicho que su casa era excéntrica y un poco extraña y... Acabo de comprobarlo.

NARCISO: _ ¿Por qué extraña? (**La mira a los ojos provocándola**).

ECO L: _ **(Con temor).** Por los objetos... Digo, poco convencionales.

NARCISO: _ Si, es verdad. **(Se sienta en la alfombra con las piernas cruzadas y prende una vela blanca).** ¿Por qué dijo casa?

ECO L: _ **(Sorprendida).** ¿Ésta no es su casa?

NARCISO: _ No. Este es un templo. Es un lugar de adoración, de entrega, de oración.

ECO L: _ Perdón. **(Se sienta en el piso con él).** A mí me vendieron este lugar como un centro de AUTOESTIMA.

NARCISO: _ **(Le entrega una vela blanca).** La gente de rótulos. Eso los tranquiliza y en lo personal, no me interesa dar explicaciones, ni vivir escandalizando, ¿No le parece? **(En ese momento prende la vela que ella tiene en su mano).**

ECO L: _ Si, claro. **(Sostiene la vela temerosa).** La verdad, es que mucho no le entiendo,

NARCISO: _ Poco importa. ¡Cuidado! Que no se le apague. **(Refiriéndose a la vela, en forma imperativa).** Señorita, no quiero ser descortés con usted, pero no me parece importante, ni necesario, mantener una charla teológica con usted.

ECO L: _ Perdone que insista, ¿a qué Dios usted se entrega? Y si no puede decírmelo; dígame por lo menos que hago con esta vela prendida. **(Al público)** Espero que no sea grosero.

NARCISO: _ El Dios que aquí se adora es el del espejo. Cada uno de nosotros es un medio y a la vez es parte de ese Dios. **(Se levanta. Lleva la vela prendida a un pequeño altar, dónde sólo hay un espejo).** Como verá aquí no hay imágenes estáticas y mucho menos sufrientes. **(Ayuda a levantar, de manera cortés, a Eco. La conduce a donde se encuentra el espejo. Ella deja la vela en un rincón).** Nosotros somos generadores de imágenes. ¡Dioses vivientes!

ECO L: _ **(Se mira en el espejo).** ¡Qué lindo! Me gusta este lugar de "DIOSA".

NARCISO: _ No crea que es fácil. Requiere de cierta superación, estadios, que nos permitan alcanzar la esencia.

ECO L: _ **(Excitada).** Me dio ganas...

NARCISO: _ Es costoso encontrar el Dios del espejo.

ECO L: _ ¿Cuánto tengo que pagar?

NARCISO: _ **(Misterioso).** No se apure. Ya habrá tiempo de pagar. Por el momento sólo hace falta la Fe. Ser creyente y alguien que crea en usted.

ECO L: _ Eso va ser difícil, no se olvide que soy periodista. Y tengo que reconocer que en esta época somos poco confiables.

NARCISO: _ Es cierto.

ECO L: _ **(Justificándose).** Bueno, lo somos más que los políticos. **(Narciso hace una leve sonrisa).** Yo dejé de ser confiable por mi trabajo. Mi abuela tiene la culpa. Ella me enseñó el oficio.

NARCISO: _ ¿Su abuela era periodista?

ECO L: _ No. Peluquera. **(Se pone detrás de la planta que se encuentra en la maseta).** ¡Cuidado, porque no era una peluquera cualquiera! Sabía demasiado. Según ella, el pelo revela los secretos del hombre. El calor, la textura, el olor pueden expresar lo que sucede en el interior de cada ser humano. Para saberlo, sólo hay que dialogar con él. Conectarse con él. **(Acaricia la planta).** Las manos de una peluquera experta seducen al pelaje y promueve la palabra oculta del o de la clienta.

NARCISO: _ No sé qué tiene que ver esto con lo que estamos hablando, pero de todas formas quiero aclararle, sin subestimar a su abuela, que la palabra casi compulsiva surge no por el manoseo seductor de un COIFFEUR. En todo caso, esto es posible por la presencia inevitable en toda peluquería de un espejo amenazante, atrevido, que nos hace hablar por temor.

ECO L. _ ¿Temor?

NARCISO: _ **(Se acerca al tiempo que ella retrocede y se esconde detrás de la planta).** Si, temor. Miedo a tanta exposición. Miedo al silencio de la imagen. Entonces, sucede lo predecible: HABLAMOS... Vaya a saber para tapar qué.

ECO L: _ ¿Le puedo pedir algo?

NARCISO: _ Si.

ECO L: _ ¿Me deja terminar la idea de lo que quiero decir?

NARCISO: Si, por supuesto. **(Retrocede).**

ECO L: _ Continuo hablando de mi abuela porque ella es parte fundamental de mi vida. ¿En que estaba? ¡Ah! Nadie que entregara su cabeza a mi abuela, podía ocultar lo que allí pasaba. ¡Ella era muy ética! No regalaba su trabajo. Jamás hacia comentario de sus clientes fuera del horario de atención. Y si usted quería

saber algo con relación a cualquier persona del pueblo, se tenía que entregar, y hacer algo en el pelo. ¡Muy profesional! El nivel de la charla con mi abuela variaba según lo que “uno” se hacía en la cabeza. ¡No es lo mismo un simple corte que una permanente! ¡Cómo la respetaban! Con decirle que al intendente se le ocurrió recopilar la historia del pueblo y para obtener información fidedigna se tuvo que hacer cuatro cortes, tres tinturas y hasta una permanente. Mire el poder que tenía que hasta sacó el día sábado como día no laborable para los peluqueros.

NARCISO: _ ¿Había muchos peluqueros en el pueblo?

ECO L: _ No. Ella sola. Cuando se le ponía algo en la cabeza...

NARCISO: _ Por lo que usted dice. Era una persona que trabajaba mucho. Claro, el sábado, seguro lo dedicaba a su familia.

ECO L: _ No. Se sentaba frente al televisor y durante ocho horas, no se movía. Era fanática de Pipo Mancera¹. ¿Se acuerda del programa Sábados circulares?

NARCISO: _ ¿Qué tiene que ver esto, con que usted sea una persona creíble o no?

ECO L: _ Es que usted no me deja terminar la idea. ¡Qué impaciente! Continuo. Lamentablemente, a mi abuela en la época del proceso la censuraron y se tuvo que ir del pueblo. Es así como llegó a la ciudad. Entonces para salir de la depresión se aferró mucho a mí. Mientras me peinaba, recordaba su vida en el pueblo y fundamentalmente a Pipo mancera. Lo que más le gustaba del programa eran las cámaras ocultas. Y yo me crie así, admirando lo oculto y de chiquita me hice cómplice de ella. Cuando tenía 5 años, me regalaron un grabador. Obviamente, yo jugaba y grababa todo: desde los gemidos de la del octavo cuando se encerraba con el portero en el ascensor, hasta los comentarios repulsivos que mi madre hacía de mi padre. Se ve que las grabaciones eran buenas, porque los involucrados, siempre querían comprarlas. Co el portero, me aseguré un helado por día, durante los tres meses de verano. Hoy soy una profesional de la cámara oculta, pero pago con la soledad que a una le da la fama. **(Toma la maseta)**. La gente me tiene miedo, principalmente los hombres, no confían en mí.

NARCISO: _ **(La rodea)**. Lo importante es que usted pueda creer en sí misma.

ECO L: _ ¿Cómo?

NARCISO: _ Le voy a dar un ejemplo. **(Le saca a Eco la planta que tiene entre sus manos)**. Mire esta planta.

¹ Programa emblemático que surgió en el año 1962 y se emitió hasta el año 1974.

ECO L: _ **(Rescata la planta de las manos de Narciso).** ¿Qué tiene? **(Preocupada).**

NARCISO: _ **(Se la vuelve a sacar).** Está llena de vida. De todas formas, lo que necesita, no lo puede conseguir por si sola.

ECO L: _ Démela, seguro necesita agua.

NARCISO: _ No. **(Toma la planta y sale del lugar. Reaparece sin la planta).**

ECO L: _ ¿Dónde la llevó?

NARCISO: _ A donde pueda emborracharse de luz. Aquí dentro no hubiera podido.

ECO L: _ **(Insatisfecha, tratando de tomar compostura).** Tiene razón.

NARCISO: _ Usted es como esa planta. **(La lleva frente al espejo).** Necesita de una luz que la reviva y la ilumine. Fíjese, allí está su Dios y su creyente.

ECO L: _ Yo no lo veo.

NARCISO: _ Búsquelo. Le dije, es trabajoso. Cuando encuentre su Dios, seguramente no necesitará nada más.

ECO L: _ ¡Ya no tengo dudas, voy a requerir de sus servicios! Porque yo tengo mi autoestima por el piso.

NARCISO: _ **(Se ubica detrás de ella. La toma del cuello).** Yo la voy ayudar.

ECO L: _ **(Transición).** *"Un hombre descuartizó a su hermano por la herencia familiar. Para que nadie se dé cuenta de la situación, los guardó en el frízer de la casa familiar. Último momento: Fotos del hígado y de los genitales del hermano asesinado."*

NARCISO: _ ¿Qué dice?

ECO L: _ **(Excitada).** No sé. Cuando estoy... Nerviosa, vomito información. Como le decía, tengo que fortificar mi autoestima. Tengo momentos, donde me siento atrapante, seductora, luminosa con un cuerpo devorador de hombres. Siento sus miradas, en mi esbelto físico y puedo captar en ellos esa sonrisa seductora, esperando un indicio, una sutil aprobación, para abalanzarse sobre mí. Entonces mi cuerpo se descompensa ante tanto exceso de mirada y por supuesto después sobreviene el vacío.

NARCISO: _ **(Tomando nota).** ¿Puede explicar un poco más?

ECO L: _ Soy mujer. Como toda mujer experimentada, intento controlar los impulsos de esa bestia en celos, pero tengo problemas de tiempo.

NARCISO: _ ¿Cómo?

ECO L: _ Por ejemplo: Si yo estoy en la parada de colectivos y se acerca un hombre, es imposible no verlo. No porque yo lo mire, sino porque los hombres son obvios. ¡Me miran obscenamente hasta desnudarme! Y yo empiezo a sentirme incómoda.

NARCISO: _ ¿Por qué?

ECO L: _ ¡Lo querría ver a usted en bolas en la parada de colectivos!

NARCISO: _ ¿Cómo dijo?

ECO L: _ No lo mal interprete. No es que yo quiera ver a usted en bolas. Es una forma figurativa, para explicar lo que usted sentiría en mi lugar. ¿Entiende? **(Silencio. Eco se excita). (Transición).** "Se rescataron de una plaza dos perros perdidos, que llamó la atención de los vecinos. Cuando irrumpió la policía en el lugar, encontró a una pareja teniendo sexo detrás de un árbol. Los uniformados intentaron detenerlos pero como estaban "abotonados" fue necesario primero llevarlos al hospital. Último momento: fotos contundentes de los protagonistas".

NARCISO: _ ¿Qué dijo?

ECO L: _ ¡Otra vez me puse nerviosa! Sigo con lo que estaba diciendo. Si yo tuviera que representar mi incomodidad con una imagen, le diría que me siento como si estuviera en plena peatonal Córdoba², intentando ante una fuerza contraria, levantarme la bombacha y sostener mi corpiño; todo al mismo tiempo. ¡No puedo! **(Narciso sonríe).** ¡Se lo juro! Si quiere me bajo la bombacha y me desabrocho el corpiño... **(Incómoda).** Y usted... Va a ver que no puedo. **(Silencio).**

NARCISO: _ No es necesario.

ECO L: _ **(Transición).** "A Belgrano le decían: bomberito de la patria, general cotorrita, chupa verde y rabo de loro. Último momento: Se confirmó la voz chillona y desagradable que tenía el padre de la bandera. Contamos con pruebas contundentes, a pesar de no tener grabaciones de la voz del involucrado".

NARCISO: _ **(Extrañado).** ¿Qué?

² Calle céntrica de Rosario

ECO L: _ ¡Otra vez! Perdone, cuando estoy nerviosa, no lo puedo evitar y descargo información.

NARCISO: _ Bien, me decía que no puede controlar la mirada de los hombres.

ECO L: _ Me entrego a ese hombre para que haga conmigo lo que quiera. Soy mujer y como una burbuja cuando me tocan estallo y desaparezco.

NARCISO: _ ¿Y?

ECO L: _ Después el vacío y ese tiempo que ya no retorna y me recuerda que siempre pierdo algo.

NARCISO: _ ¿Qué cosa?

ECO L: _ El hombre o el colectivo. Quedo detenida en tiempo y espacio. Desnuda. Sometida a las inclemencias del tiempo... De los hombres o de los colectivos. Muchas veces me trato de conformar con esa frase que dice: "*Los hombres son como los colectivos, detrás de uno siempre viene otro*". Soy muy ansiosa y me cuesta aceptar que...

NARCISO: _ **(Interrumpe).** ¿Usted quiere que la levanten?

ECO L: _ **(Seria).** ¿Por qué esa afirmación inquisidora? ¿Qué me quiere decir?

NARCISO: _ Nada.

ECO L: _ No sea ambiguo Narciso. No tengo por qué hacerme cargo de su deseo. De casualidad puedo con el mío.

NARCISO: _ ¿Cuál es el suyo?

ECO L: _ **(Duda).** No puedo ponerlo en palabras.

NARCISO: _ ¿Una imagen? ¿Se siente desnuda en este momento?

ECO L: _ **(Busca el concepto).** No precisamente, pero si "sin bombacha".

(Suena el teléfono).

NARCISO: _ ¿Me disculpa? Tengo que atender. **(Toma el teléfono y sale del lugar).**

ECO L: _ Vaya tranquilo. **(Cuando queda sola se dirige nuevamente a donde está la cortina negra brillosa).**

ECO GARCIA: _ **(Entra apurada, justo cuando Eco Landia está por correr la cortina).** Perdón que entre así, pero ando floja de vientre y como en esta casa no hay baño.

ECO L: _ ¿Cómo que no hay baño?

ECO G: _ ¡Claro! El maestro considera que el acto de defecar es un acto de purificación. Según él, nuestro producto, la mierda, no debe ser desvalorizado. Por lo tanto hay que entregárselo a la tierra. Disculpe que no me presento, pero me hago encima. Voy al campito y vuelvo.

ECO L: _ ¿Qué campito?

ECO G: _ El que está en el fondo de la casa.

ECO L: - ¿Y si uno tiene ganas de vomitar? Por ejemplo yo soy bulímica. En mi caso, es más lo que vomito que lo que cago.

ECO G: _ **(Feliz).** ¡Mucho gusto! Yo soy anoréxica. **(Se sienten ruidos de pedos).** Ya vuelvo.

Eco Landia mira que no la vea nadie, sale a buscar la planta y la pone nuevamente en el lugar que estaba cuando ella llegó. Saca un celular.

ECO L: _ ¡Hola! No pude todavía. ¿Qué querés que haga? Puse la cámara en una planta y al maestro se le ocurrió que la planta tenía que tomar sol. (...) ¡No! Creo que no se dio cuenta. Fue sólo una coincidencia. (...) Dejá de apretarme, no me pongas más nerviosa de lo que estoy. (...) Si, ya sé que es mi última oportunidad, no necesito que me lo recuerdes. Te tengo que cortar. Chau.

(En ese momento entre Eco García).

ECO G: _ Ya me siento mejor. Leuento que mientras... **(Hace un gesto)** pensaba: Le tengo que preguntar al maestro, ¿qué pasa si uno quiere vomitar?

ECO L: _ ¡Vomita y listo!

ECO G: _ ¡No! ¡Vaya a saber cómo lo toma la tierra! No es lo mismo que te caguen a que te vomiten. ¿Y si lo toma a mal? Por otra parte, quiero decirle que estímulo para vomitar en el campito no le va a faltar. ¡Qué olor! Diga que cuando yo voy, siempre estoy apurada de abajo, que no tengo tiempo para vomitar.

ECO L: _ ¿Qué lleva allí?

ECO G: _ A mí me pasan todas. Justo cuando estaba en lo mejor, me acordé que no tenía papel y encontré esta carpeta. ¡El libro diario del maestro! Se ve que mientras defeca piensa. Y me dije: "¿Cómo me voy a limpiar el culo con las palabras de mi maestro?

ECO L: _ ¿Con qué se limpió?

ECO G: _ A mí no me gusta maltratar a las plantas, pero esta vez le tocó al gomero³. ¡Con algo me tenía que limpiar! **(Trata de ordenar las hojas de la carpeta)**. Tengo tanta mala suerte, que justo se me empezaron a volar las hojas cuando estaba defecando.

ECO L: _ **(Impaciente)**. Deme, yo se las ordeno.

ECO G: _ No. Yo hice este desastre, yo lo arreglo. Enseguida vuelvo **(Sale del lugar)**.

ECO L: _ La acompañó. **(Sale detrás de Eco García)**.

Entra Narciso. Prende un grabador con música africana. Comienza a hacer movimientos corporales que revisten forma de ritual. Se apagan las luces. Sólo hay velas. El espejo está iluminado y ocupa un lugar de importancia.

Entran Eco Landia y Eco García. Narciso no las registra.

ECO L: _ ¡Qué buena música! Esto me recuerda mi adolescencia. **(Baila al compás de la música)**. Yo estaba en un cumpleaños de quince. Frente a mí estaba el chico que me gustaba. Nos separaba una mesa llena de manjares. Me miró, lo miré. Fue inevitable,

ECO G: _ ¡Se besaron!

ECO L: _ No, me comí todo. Claro, cuando llegó la hora del baile, yo estaba llenísima. Entonces empecé a tener arcadas. Obvio, traté de ir al baño sin que nadie se dé cuenta de mi malestar. Seductoramente, me fui bailando al "son" de mis arcadas. Cuando salí del baño, todo me daba vueltas, yo seguía con mis arcadas. De pronto miro y con sorpresa descubro que todos bailaban al "son de mis arcadas". Allí descubrí, que la Bulimia me llevaría lejos. **(Sigue bailando incorporando las arcadas con ritmo)**.

ECO G: _ ¡No seas maleducada!

ECO L: **(Enojada)**. Mira querida, lo único que modifica mi presión arterial son mis vómitos y la música. No me coartes.

ECO G: _ ¡No te das cuenta que esto es un ritual!

Narciso deja de bailar. Apaga el grabador. Se aproxima al espejo, con movimientos como si estuviera copulando con él. En un rincón escondidas están las dos Ecos que lo observan).

³ Árbol de caucho.

ECO G: _ ¡Yo no puedo ver esto! **(Se da vueltas)**. Teuento un secreto: cuando me excito no puedo transmitir lo que siento. Me paralizo y no puedo pronunciar palabras. Sólo me sale repetir la última parte de lo que oigo. ¡Es terrible!

ECO L: _ **(Compulsivamente empieza a dar información amarillista de la época)**. Por favor, no te des vueltas.

ECO G: _ ¿Todavía no terminó?

ECO L: _ Él sí, pero yo no. **(Sigue dando información amarillista e incoherente)**.

ACTO II**EL BANQUETE**

Eco García entra a la sala. Mira a su alrededor. Se asegura de estar sola. Abre una carpeta y lee:

"No eras como todos. Yo lo sabía. Tu mirada parecía entender mi frialdad.

Aunque de a momentos eras cruel y me obligabas con un beso a recordar aquel día. Ese mismo que nos transformó en víctimas, ese mismo... En el que los dos caímos al abismo.

Mi vientre aun te sufre. Cuando sentí tu presencia todo se precipitó.

Sé que no puedo culparte, pero tampoco puedo amarte.

Mamá". 18-07-65

ECO G: _ No entiendo. (**Revisa las hojas**). Dos numeraciones, dos tipos de letras distintas. ¿Qué es esto? (**Entra Eco Landia, con sonido de sirenas**). ¡Me asustaste! ¡Qué raro es esto! Quiero ordenarlo, pero no entiendo. Parece como si este diario íntimo estuviera escrito por dos personas distintas. ¿Ves? (**Le enseña a Eco Landia, quien ojea con desesperación y curiosidad**). Son dos tipos de letras diferentes. ¡Cuidado alguien viene!

ECO L: _ Yo lo distraigo. (**Entra Narciso**). Tengo una duda maestro, que me mata. ¿Qué hay detrás de esa cortina negra?

NARCISO: _ ¡No la toques! (**Imperativo**). No me responsabilizo de lo que puedas ver. (**Corre la mirada a Eco García**). Eco, ¿dónde vas?

ECO G: _ Tengo que hacer una llamada. Enseguida vuelvo.

ECO L: _ La flaca me tiene preocupada. Hace tres días que no come nada. Se llena de agua.

NARCISO: _ (**Seguro**). Ya va a comer.

ECO L: _ ¿Me va explicar o no lo que hay detrás de esa cortina negra?

NARCISO: _ No sé si va a poder entenderme.

ECO L: _ No me subestime.

NARCISO: _ Para poder empezar necesito una frase de BRECHT⁴:

"Si uno corre demasiado rápido detrás de la felicidad, tal vez la alcance y la deje atrás"

En mi viaje a África, mi ritmo era lento y pude encontrar en ese paisaje exuberante la felicidad. Estuve viviendo durante un tiempo en una aldea marginal de la región del golfo de Benín, en Togo, Nigeria, ex Dahomey. Esos pocos habitantes, me despertaron a la vida. Me enseñaron entre muchas cosas, los atributos de un Dios muy especial. Con mucha simpleza, adoraban a un Dios personal, que se identificaba con aquel que protegía. ¿Y sabe dónde estaba ese Dios?

ECO L: _ No.

NARCISO: _ En el espejo. Allí uno lo encuentra. Pero cuidado, no todos los espejos son benefactores. Por eso siempre es conveniente, en el espacio en que uno habita, tener dos espejos: Uno en el que nos reconocemos y en donde se produce el encuentro entre el creyente y su Dios. ¡A no confundirse! Dios siempre está en el espejo. Se puede o no creer en él, pero no ser él.

Bueno, y el otro espejo debe estar tapado, para evitar lo siniestro, aquello que nos aleja de nosotros mismos. Figuras que distorsionan nuestra alma. Detrás de esta cortina se esconde lo siniestro, por eso nunca tiene que ser corrida. ¿Quedó claro? (**Eco Landia, le responde con su cara**). Muy bien, voy por el almuerzo.

Eco Landia saca su celular y llama.

Eco L: _ ¡Hola! (...) Todavía no tengo la nota. (...) ¡Ya sé que no puedo fallar! La cámara sigue en la planta. Tengo todo controlado. Por las dudas, voy a utilizar la cámara en forma de **mosca a control remoto**. ¡Pienso registrar todo! Chau. (**Pone la cámara en forma de mosca en funcionamiento.**)

ECO G: _ (**Entra**). Tengo que contarte algo importantísimo que acabo de leer en el diario íntimo del maestro.

ECO L: _ ¡Cuidado! Allí viene Narciso.

NARCISO: _ (**Entra con una bandeja**). Vamos a compartir ahora, un momento sagrado.

ECO L: _ Yo les voy a pedir un favor. Si vamos a comer, no hablemos de hombres. Porque me distraigo y como de más. Y con los hombres padezco el mismo mal que con la comida. Después de un atracón me repugna. No sé por qué será. (**Se**

⁴ BERTOLT BRECHT

abalanza sobre la fuente y comienza a comer compulsivamente). Lo que pasa es que yo me exijo ¡Claro! Una no puede ser brillante todo el tiempo. Por ejemplo, ahora tengo que adelgazar dos kg. Eso me pasa por mí abstinencia.

NARCISO: _ ¿Su abstinencia?

ECO L: _ Me da vergüenza decirlo. (**Dirigiéndose a Narciso**). Bueno, usted es un profesional. Les cuento. (**Sigue comiendo**). Los hombres en la cama me suelen dejar insatisfecha, me pongo tensa, nerviosa, muy ansiosa y...

ECO G: _ ¿Y?

ECO L: _ Adelgazo. Me pongo físicamente espléndida. No sólo favorece mi estética, además, evoluciono en mi trabajo, porque me "lleno" de preguntas y me pongo acechante. ¡Soy la mejor comunicadora social! Y si me toca entrevistar a un hombre, ni les cuento... Lo acoso a preguntas hasta "acabar" con él. (**Sigue comiendo**).

NARCISO: _ Es importante poder sacar todo afuera.

ECO G: _ A mí me parece que la compañera no interpretó lo que usted quiere decir. Digo, porque si sigue así no va a quedar nada en la mesa. ¡Es una termita!

ECO L: _ (**A Eco García**). No me subestimes. Entendí perfectamente. Estoy totalmente de acuerdo con usted Narciso. No sé por qué me acordé de mi infancia. Bueno... Si, sé. ¿Quieren que les cuente?

ECO G: _ Hay una mosca. (**La espanta**). ¿No les molesta?

NARCISO: _ Si, a mí también me molesta.

ECO L: _ (**Tratando de distraerlos**). Cuando era chiquita y nos sentábamos a la mesa, yo comenzaba a torturar a mis padres con mis preguntas.

ECO G: _ (**Espantando la mosca**). ¿Qué preguntabas?

ECO L: _ Sobre sexo. Esto descontrolaba a mi madre. Entonces, cuando yo preguntaba, ella me llenaba la boca de comida. Siempre fui glotona. (**Sigue devorando**). Muy hábil por supuesto, en aquellos días que había grandes manjares, yo irrumpía en la mesa con una pregunta de sexo, que dejaba a todos con la boca abierta. Pero a mi madre, sólo le importaba la mía y la llenaba.

ECO G: _ ¡Qué distinta somos! Pensar que podes preguntar y comer al mismo tiempo. En cambio yo hablo justamente para olvidarme que tengo que comer.

NARCISO: _ (**Desconectado**). Me molesta esa mosca.

ECO L: _ Con tal de que me calle, todos resignaban su porción de comida. Esto me llenaba de culpas. Calculo que era el hambre lo que los dejaba a todos calientes. Va no sé, lo que sí sé, es que no paraban de discutir. Yo era una niña y lamentablemente tenía que soportar las discusiones familiares. Porque pelear por sexo, no es lo mismo que preguntar sobre sexo. Al principio me sentía culpable, después pude canalizar mi angustia. Sin que nadie se dé cuenta, me dirigía a la pequeña quinta de mi abuelo y vomitaba exactamente la mitad, más un poco.

NARCISO: _ **(intenta deshacerse de la mosca).** ¿Por qué la mitad más un poco?

ECO L: _ Si vomitaba todo me sentía vacía y si vomitaba exactamente la mitad me sentía satisfecha. A mí la satisfacción siempre me paralizó. Entonces vomitaba la mitad, más un poco.

NARCISO: _ ¿Cómo aliviaba su culpa?

ECO L: _ Mi abuelo siempre decía que las radichetas⁵ de su quinta eran las más tiernas. Estoy segura de haberlas fertilizado con mi vómito. ¡Si hay algo que amo, son las plantas!

NARCISO: _ Llegó el momento de comprometernos. Este encuentro tiene que servir para modificar en ustedes la forma de digerir la vida. **(Suena el teléfono).** Disculpen atiendo y en seguido estoy con ustedes. **(Sale).**

ECO G: _ **(Imita comer).**

ECO L: _ ¿Qué estás haciendo?

ECO G: _ Reconstruyo mi imaginario. Según mi analista, no es que yo no coma. YO COMO... NADA. Por lo tanto no tengo que perder el hábito. Son las doce y yo para mi almuerzo soy muy rigurosa.

ECO L: _ Es un sistema práctico. Por lo menos, no tiene que cargar con viandas.

ECO G: _ Igual, tiene sus inconvenientes. Porque YO me lleno de NADA y trago mucho aire.

ECO L: _ ¿Y eso?

ECO G: _ **(Se acerca, como a contarle un secreto).** Me tiro muchos pedos. Yo no eructo. Si estoy enojada y me pongo nerviosa puedo... Hasta emitir pedos en forma de puteada. Me expreso por mi orificio anal. ¿Cómo te explico? Así como

⁵ Planta herbácea.

hay ventrílocuos que hablan con el estómago, también hay personas como yo, que hablan con el culo. (**Viene Narciso**). Cuidado, no comentes nada.

NARCISO: _ Desconecté el teléfono para que no nos interrumpan. Eco (**Dirigiéndose a Eco García**). ¿Usted no va a comer nada? ¿Quiere algo en particular?

ECO G: _ (**Espantando la mosca**). Si, ravioles.

NARCISO: _ ¿Por qué no me lo dijo antes? Ya se los hago preparar. (**Se pone en movimiento**). Ravioles con tuco.

ECO G: _ ¡No! Perdón... El tuco me da asquito. (**Pone cara de asco**). Esos pedazos de tomate y pimiento rojo...

NARCISO: _ No se haga problemas. Tuco licuado.

ECO G: _ ¡No! Tanto rojo, me recuerda la sangre. Y yo soy anti-vampiro.

NARCISO: _ Bueno... Se los hago hacer con manteca y queso.

ECO G: _ ¡Queso no! Porque me hincho y como soy gorda... Si después no me tomo un laxante no duermo. Me siento hinchada y empiezo a fantasear que estoy embarazada. Juro que hasta siento contracciones. Por suerte cuando... defeco, se termina el parto.

NARCISO: _ (**Cansado**). Ravioles solos.

ECO G: _ Yo los como, pero si cuando los corto tienen pedacitos de verdura, se las saco.

NARCISO: _ ¡Cómo va a comer ravioles de verdura sin verdura!

ECO G: _ ¡No me presione! Al final, fue usted quien me preguntó qué era lo que me gustaba. Los que yo como, son esos comprados, que cuando usted los corta, están medio vacíos adentro y además, una nunca sabe lo que tienen adentro. A mí el no saber me tranquiliza. ¿Me entiende? Lo que más me gusta de los ravioles es la masa.

NARCISO: _ Le hago fideos. ¿Qué le parece?

ECO G: _ No me gusta la forma de los fideos. La mayoría son largos, con forma de lombrices. (**Se pone a llorar**).

NARCISO: _ (**Se para e intenta calmarla. Ella lo detiene antes que él la toque**). ¿Qué le pasa?

ECO G: _ Cuando era chiquita el médico me dijo que tenía lombrices. Entonces mi mamá me decía que tenía que comer para alimentar a la lombriz, si no ella me iba a comer a mí. Durante un tiempo me resistí a creerlo, después empecé a hablar con mi lombriz y me encariñe con TENIA⁶. Así se llamaba. A la mañana temprano me levantaba a darle la leche. Yo no tomaba por mí, sino por ella. Odio la leche. Y cuando me quise dar cuenta, se transformó en un miembro más de la familia. En la mesa todos hablaban con TENIA. Esto cambió la relación con mi madre. A ella le hacía feliz que yo comiera. ¡Hasta que la cagué! (**Llora**).

NARCISO: _ ¿A su mamá?

ECO G: _ No, a TENIA. Siempre miraba en el inodoro mi materia fecal. Y la encontré allí enroscada en mi mierda. La tomé entre mis manos, la lavé con mis lágrimas. La llevé a mi boca y le di un beso de despedida.

ECO L: _ (**Con arcadas**). Perdón Narciso, por las dudas, usted no tiene una maceta con radichetas.

NARCISO: _ ¡Esta mosca, no la aguento más! (**Empieza a buscarla y circular por el lugar siguiendo a la mosca**).

ECO L: _ ¿Puede ser que no quiera comer porque extraño esa lombriz juguetona dentro de mí?

NARCISO: _ Tranquilícese. (**Acaricia la cabeza de Eco García**).

ECO G: _ ¡NO ME TOQUE! (**Queda en estado catatónico**).

NARCISO: _ (**La mira a los ojos intentando hipnotizarla**). Repita conmigo: Voy a ser lo que quiera usted.

ECO G: _...**USTED**.

ECO L: _ Lo que faltaba. ¡Se calentó la flaca!

NARCISO: _ Yo sé que mi mundo es...

ECO G: _...**ES**

NARCISO: _...Un gran espectáculo.

ECO G: _...**CULO**

NARCISO: _ (**Incómodo**). ...Soy responsable de mi cuerpo roto.

⁶ Lombriz solitaria.

ECO G: _...**ROTO**

ECO L: _ ¡Cómo le vas a decir CULO ROTO al maestro!

NARCISO: _ (**Desorientado vuelve a su lugar**). Comencemos con el ritual.

ECO G: _ ¡Siempre me pasa lo mismo! Cuando me inhibo no puedo transmitir lo que siento.

NARCISO: _ El acto de comer nos permite desprendernos exteriormente de nuestros seres queridos. El dolor es transferido al cuerpo elegido como ofrenda a Dios. Nuestro Dios. Trascendemos a través de la ANTROPOFAGIA.

ECO G: _ (**A Eco Landia**). ¿Qué es la Antropofagia?

ECO L: _ Comer personas.

ECO G: _ (**A Eco Landia**). ¡Yo que no paso un ala de pollo y éste quiere que me coma una persona!

ECO L: _ ¡Callate, Esto me gusta!

NARCISO: _ Ese cuerpo del que nos vamos a nutrir pertenece a un ser querido. Busquemos a ese ser querido con nuestra imaginación y traigámoslo a esta mesa.

ECO L: _ (**Con los ojos cerrados**). Horacio, no... ¡Es un boludo! Ricardo, aunque... No encuentro a nadie. (**Se dirige a Narciso**). Tiene que ser querido, querido o puede ser alguien tragable...

NARCISO: _ Por favor, concéntrese. (**A Eco Landia**).

ECO G: _ ¡Mi papá! No mejor no... Es muy gordo y transpira mucho. No, mi papá es intragable.

NARCISO: _ Es una forma metafórica de decir. ¡Concéntrense! Tomemos de la mesa nuestro alimento. (**Eco García toma una zanahoria y Eco Landia, un espárrago pequeño**). Comencemos a conectarnos con él. Ahora empieza a transformarse en un órgano del ser querido. (**Eco García, abre los ojos. Se incomoda y siente vergüenza. Eco Landia, también abre los ojos y centra la mirada en la zanahoria de Eco García. Sus ojos manifiestan envidia**). Sin dudar nos abalanzamos sobre él, desplegando nuestro instinto agresivo y mordemos... (**Eco Landia le quita la zanahoria a Eco García y la muerde. Eco García se queda con la boca abierta. Narciso las observa a las dos**).

ECO L: _ (**Culposa**). Perdóname Eco, yo no quise... No me mires así. Él me provocó. (**Señala la Zanahoria**).

Eco García sigue con la boca abierta. De pronto comienza a toser.

NARCISO: _ ¡Que le pasa!

ECO G: _ Me parece que me tragué la mosca.

ECO L: _ ¡Qué boluda! (**Al público**). (**A Eco García**). ¿Cómo te sentís?

ECO G: _ Esta mosca debe estar embarazada porque me cayó repesada.

NARCISO: _ Llegó la hora del brindis. (**Sirve las tres copas. Toman la bebida**).

ECO L: _ ¿Qué gusto raro tiene esta bebida?

ECO G: _ Maestro, ¿le puedo hacer una pregunta? No sé si es oportuna...

NARCISO: _ Hágala.

ECO G: _ El otro día mientras hacía mis necesidades en el campito, pensaba: ¿Si la materia fecal vuelve a la tierra, que se hace con la orina?

NARCISO: _ Su pregunta es pertinente. Puedo decirle que la orina es muy rica en proteínas, cloruros, sulfatos y fosfato. Es una picardía desperdiciar la orina y como nada se pierde y todo se transforma...Combinándola con hojas de jazmín, papaya, alcohol y dos cucharadas de azúcar es un trago exquisito y singular. (**Levanta la copa**). ¿No les parece?

ECO L: _ (**Escupe la bebida y se dirige a Eco García**). ¿Cómo puede ser que no comas nada y tragues esta asquerosidad?

ECO G: _ Con algo tengo que bajar la mosca. Aparte, mi problema es con la comida; no con la bebida. ¿Está claro?

Mientras Eco García busca la complicidad de Narciso, Eco Landia sale haciendo arcadas del lugar.

ACTO III**LA ENTREGA**

Eco Landia se encuentra en la sala. Prende y apaga la luz. Se dirige a un rincón del lugar y saca el celular.

ECO L: _ ¡Hola! Lo que vos ya sabés, está en uno de los plafones principales de la casa. Desde allí se capta todo lo que pasa en la sala. Cuando se prende la luz, se conecta la cámara y cuando se apaga automáticamente y deja de funcionar. ¡Soy genial! ¡Esta vez no voy a fallar! ¡Chau! (**Apaga el celular**).

ECO G: _ (**Llega casi a los tumbos**). Tengo algo importantísimo que contarte.

ECOL: _ ¡Dale!

ECO: _ (**Se acerca, bajando la voz**). El diario íntimo que encontré es de la madre de Narciso. Parece que cuando ella murió, él lo continuó.

ECO L: _ ¿Dónde está lo importante?

ECOG: _ Ella se suicidó. ¡Y eso no es todo! Un tal Ceferino Inocencio, al que llamaban Cefiso⁷, la violó reiteradamente dejándola embarazada de Narciso. ¡El pobrecito es producto de una violación! Parece ser que la mamá nunca lo aceptó, el dolor la enloqueció y se suicidó.

ECO L: _ Mirá lo que se guardaba el engréido.

ECO G: _ ¡La familia te caga la vida! Yo tengo mis razones para decirlo. (**Eco García se tambalea t Eco Landia la ayuda asentarse**).

ECO L: _ Estás muy débil. ¡Hace siete días que no comes!

ECO G: _ Estoy bien, no pasa nada. Nunca te pregunté, ¿no molesta llamarte Eco?

ECO L: _ No. Es mi nombre artístico. Yo me llamo Esther Corina Olazabal. ¿Entendés? ¿No te parece original?

⁷ En la Mitología griega, personificación del río. Padre de Narciso, que el Dios del río concibió al violar a la Ninfá Liriope después de ser atrapada entre sus olas.

ECO G: _ ¡Estás loca! Ese nombre, para mí, es una maldición. Te cuento: Mi papá era hijo de españoles y viste que antes se usaba poner el primer nombre de los abuelos.

ECO L: _ ¿Y?

ECO G: _ No seas ansiosa Eco. Mi abuela paterna se llamaba Concha y mi abuela materna se llamaba Lisa. Esto lo angustiaba a mi padre. (**Eco Landia la peina con sus dedos**). Yo me tendría que haber llamado CONCHA LISA.

ECO L: _ Si, la verdad, es que... No es muy apropiado.

ECO G: _ Más que inapropiado es imposible. Yo no conozco ninguna Cocha Lisa.

ECO L: _ Es cierto. Las hay rugosas, grandes, chicas... Pero Lisas...

ECO G: _ ¡No! Lo que quiero decir es que no conozco a nadie que se llame así.

ECO L: _ ¿Por qué te pusieron Eco?

ECO G: _ ¡No seas ansiosa Eco! Me cuesta mucho hablar de esto. (**Intenta reponerse**). La tormenta se desató mucho antes de que yo naciera. A mi padre no se le ocurrió mejor idea, que decir que mi madre estaba embarazada de mí en un almuerzo familiar. Por supuesto, mi abuela paterna: Mamá Concha para mi papá; Conchita para mi abuelo y conchuda para mi mamá... Ante la noticia se atragantó con una aceituna y la tuvieron que internar de urgencia. La culpa, intranquilizó a mi padre. Entonces, se fue a la iglesia e hizo una promesa de rodillas: *"Si mamá se salva, mi hija se llamará Concha y si mi madre muere, llevará como nombre la última palabra pronunciada por ella, para que nunca olvide el dolor y el sufrimiento que yo le occasionare. ¡Qué sea la voluntad de Dios!"*

ECO L: _ ¡Qué pasó!

ECO G: _ La vieja se murió. Y a la muy "turra"⁸ no se le ocurrió mejor idea en ese momento, entre gemidos, que mi madre era una mujer ambiciosa, derrochona y que lo iba a llevar a la quiebra, por no saber nada de *eco...nomía*". ¡No terminó la palabra! (**Llora**).

ECO L: _ ¿Y qué pasó?

ECO G: _ Escupió el carozo, pero ya no había nada que hacer. Murió y mi padre cumplió con la promesa. Me puso Eco. ¿No te parece terrible?

⁸ Sinvergüenza, malintencionada.

ECO L: _ **(Tratando de conformarla).** Peor hubiera sido que te llamaras ECONOMÍA. Se dicen tantas cosas en este país en nombre de la economía: ¡Economía de guerra! ¡Economía de guerra! Estarías en boca de todos. Peor que si te hubieran llamado Concha.

ECO G: _ Si en eso tenés razón. Mi vida está signada por la desgracia.

ECO L: _ No digas eso.

ECO G: _ Yo sé por qué lo digo. Todo me sale mal. Siempre llego tarde, soy inoportuna... Por ejemplo: Quise ser modelo.

ECO L: _ Eso es bueno.

ECO G: _ ¡Qué va a ser bueno! Como yo hay millones que quieren ser modelo. No consigo trabajo y tengo que vivir.

ECO L: _ ¿A qué te dedicas?

ECO G: _ me dije: *"Soy una mujer inteligente. Tengo que reconocer mis condiciones y aptitudes. Descubrir aquello que puedo hacer, más allá de lo que quiero ser".*

ECO L: _ Es muy maduro.

ECO G. _ Me dije: *"¿Con qué cuento?"*

ECO L: _ ¡Muy buena pregunta! ¿Qué te contestaste?

ECO G: _ Con m i ANOREXIA NERVIOSA.

ECO L: _ ¡Eso es una enfermedad!

ECO G: _ **(Culposa).** Es con lo único que cuento...

ECO L: _ **(Desorientada).** ¿Qué trabajo conseguiste?

ECO G. _ Suelo hacer HUELGAS DE HAMBRE por contratación. Tengo que reconocer que los sindicatos me pagan muy bien y me contratan diferentes agrupaciones políticas. Es un trabajo que va acorde a mi síntoma y no tengo competencia: Gente que no tiene que comer hay mucha, en cambio gente que no quiere comer hay poca. ¿No te parece?

ECO L: _ **(Sorprendida).** Viéndolo así... Parece criterioso.

ECO G: _ Con los jubilados tengo continuidad. Como siempre le pagan poco, dos por tres les hago una huelga de hambre. Me dicen: *"La abanderada de los viejos"*. Te cuento, que yo llegué a este centro de autoestima recomendada por el

Presidente. Él también se atendió acá o alguien de su familia. Él estaba muy preocupado por mi salud.

ECO L: _ Así que el Presidente... (**Interesada**). ¿Cómo lo conociste?

ECO G: _ En las huelgas. Palabra va, palabra viene. Cuando me quise dar cuenta estaba en su despacho. Ese día él me dio su prueba de amor.

ECO L: - ¿Tuvieron sexo?

ECO G: ¡NO! Acató uno de los 458 puntos que contenía el petitorio de los jubilados. ¡Ofreció cincuenta centavos de aumento! Obvio, fue todo un gesto. Entonces, yo levanté el paro.

ECO L: _ Ahora entiendo. (**Mira hacia arriba. La cámara que se encuentra en el plafón**). Con razón el señor Narciso está tan preocupado por vos.

ECO G: _ ¿Si te cuento un secreto, me juras que no se lo cuentas a nadie?

ECO L: _ Te lo juro. Mirá la luz aquella. (**Le indica la luz que proviene del plafón en el que se encuentra la cámara**).

ECO G: _ (**Mirando a cámara**). Estoy enamorada de Narciso. (**Se da vuelta y se dirige a Eco Landia**). ¿Viste cómo me atiende? Se preocupa tanto por mi salud y yo no soy tonta; si aflojo él va a dejar de mirarme. ¡No se lo digas a nadie!

ECO L: _ Quedate tranquila. Mirá la luz aquella. (**La conduce a donde está la cámara**).

ECO G: _ (**Mirando a cámara**). Él es mi Dios.

ECO L: _ Si no comés te vas a morir.

ECO G: _ ¡Quiero que entiendas! A mí, no todos los días me pasa esto. Cuando se me cierra el estómago pueden haber ocurrido dos cosas: Una que esté bien.

ECO L: _ ¿Y otra?

ECOG: _ Que esté mal.

ECO L: _ (**Desconcertada**). ¡No pensás comer nunca más!

ECO G: _ (**Se tambalea**). ¡Otra vez este mareo! Crees que nunca se va a fijar en mí. ¿Verdad?

ECOL: (**Incómoda**). Preguntémosle a él. (**La ayuda a caminar y la ubica frente al espejo, al tiempo que la sostiene por atrás para que no se caiga**).

ECO G: _ **(Se mira en el espejo).** ¿Estoy gorda?

ECO L: _ ¡No digas pavadas!

ECO G: - **(Se toca sus tetas).** Estos rollos me sobran.

ECO L: - ¡Esas son tus tetas!

ECO G: _ No sé por qué... Cuando me miro al espejo, tengo la sensación de que me sobran. En realidad, no me gustan. Yo quiero tener las tetas de Valera Mazza⁹. ¡Son perfectas!

ECO L: _ Estás enferma.

ECO G: _ Eso ya lo sé.

ECO L: _ Igual te entiendo. **(Se pone delante de ella y se mira al espejo)** No tendrás un cuerpo esbelto como el mío, pero fea no sos. **(Se mira fascinada).**

ECO G: _ **(Enojada).** ¡Vos también sos una enferma!

ECO L: _ Sí, es cierto. Soy bulímica pero le saco tajada a mi enfermedad.

ECO G: _ ¿Cómo se le puede sacar tajada, mirándose al espejo?

ECO L: _ A mí la Bulimia me cambió la cara. Con esto de vomitar tengo los ojos más saltones y un brillo que erotiza a los hombres. ¡Nadie besa como yo! Tanto abrir la boca y sacar la lengua afuera... ¡Tengo un entrenamiento! Y siento una satisfacción tan grande...

ECO G: _ ¿Cuándo besas?

ECO L: _ ¡NO! Cuando vomito. Bueno, es lo mismo que besar. YO no noto diferencia entre una comida mal digerida y el mal aliento de un hombre. Todo lo que pasa por mi boca es momentáneo, compulsivo y desbordante.

NARCISO: _ **(Entra sin que lo vean).** No me cabe ninguna duda que todo lo que pasa por su boca es compulsivo y desbordante. **(Se dirige a Eco García).** Llego el día esperado. Hoy quiero su prueba de amor.

ECO G: _ **(Se tambalea).** ¿Cómo dice?

ECO L: _ **(La sostiene).** Narciso, no es que me quiera meter... Cuidado con lo que dice. Mire que la flaca está débil y caliente.

ECO G: _ **(Avergonzada).** ¡Eco!

⁹ Modelo referente de Argentina, en los 90.

ECO L: _ Quiero decir afiebrada. ¡Si no come! (**Comienza a prenderse y apagarse la luz; Como si estuviera quemándose la lámpara del plafón en donde está escondida la cámara**).

NARCISO: _ (**A Eco Landia**). Apague esa luz, por favor.

ECO L: _ ¡NO!

NARCISO: _ (**Imperativo**). Se está quemando. Apáguela.

ECO L: _ (**Resignada**). Si no queda otra.

NARCISO: _ (**A Eco Landia**). Necesito hablar a solas con Eco García.

ECO L: _ (**Asiste con la cabeza. Antes de irse, se acerca a Eco García.**). Mostrate segura. Parate. (**Se lo dice de espaldas a Narciso, mientras le arregla la ropa**).

ECO G: _ ¡Ni loca me paro! Cuando estoy muy, pero muy nerviosa, me titila el ano y se me escapan pedos.

ECO L: _ (**Agotada se retira del lugar**).

NARCISO: _ (**A Eco García**). ¿Usted sabe qué es el amor?

ECO G: _ No.

NARCISO: _ El amor es entrega y sólo es beneficioso cuando lo encontramos en nosotros mismos.

ECO G: _ A mí me gustaría entregarle mi amor a otra persona. No sé si puedo. (**Irónicamente**).

NARCISO: _ No debe. El amor en esos casos es destructivo. El amado siempre ejerce violencia y aliena a quien entrega su amor. Recuérdelo, es una cuestión de poder. El sufrimiento y el ocaso son parte del amor. Cuidado, se puede perder con y en el otro...

ECO G: _ (**Seductora**). ¿Qué quiere de mí?

NARCISO: _ (**Pone un plato de comida entre los dos**). Que se ame.

ECO G: _ No sé si me amo, pero comencé a respetarme. (**Mueve el plato hacia el lado donde se encuentra él, como si estuviera moviendo una pieza en una la tabla de ajedrez**).

NARCISO: _ (**Mueve un plato con papas fritas en dirección a Eco**). ¡Demuéstreme que le importa su cuerpo!

ECO G: _ Mi cuerpo me importa, pero tengo un problema.

NARCISO: _ ¿Cuál?

ECO G: _ **(Mueve el plato de papas fritas hacia el lado en que se encuentra él).** No puedo verlo como lo ven los otros.

NARCISO: _ **(Saca un pedazo de fiambre de un plato, lo mueve hasta colocarlo en un plato que se encuentra del lado de Eco).** Si no come, mi querida Eco, en poco tiempo usted tampoco verá su cuerpo.

ECO G: _ Cuando habla así, se parece a mi madre y me quita las ganas de todo. **(Rechaza el plato en el que Narciso puso el pedazo de fiambre).**

ECO L: _ **(Ingresa al lugar con una planta).** Como está oscureciendo me dije, pobrecita... No es bueno que se quede solita allí afuera.

NARCISO: _ **(No registra a Eco Landia. Se para abruptamente).** Si usted no quiere, yo no puedo hacer más nada.

ECO G: _ **(Se para, intentando no tambalear).** Todo lo contrario, usted hizo mucho. Me ayudó a respetar lo propio que hay en mí. Mi FALTA DE APETITO. Yo llegué a este lugar porque me mandó el Presidente. Ahora me doy cuenta que yo no estoy aquí por él.

ECO L: _ **(Tocando la planta).** Me parece que esta decisión no le va a gustar nada al Presidente.

NARCISO: _ **(Le arrebata la planta a Eco Landia).** Esta planta se está secando y fíjese que no es una cuestión de cuidados, sino de naturaleza. Hice todo lo posible. **(Mira a Eco García).** Pero...

ECO G: _ Probablemente no alcance con los cuidados. No sé si se puede ser feliz viviendo en una maceta, aunque se tenga tierra y agua.

NARCISO: _ Desaprovechar las posibilidades que nos da vida, aunque no sean las que uno quiere, es para mí obsceno.

ECO G: _ Vivir a cualquier precio, es para mí obsceno.

ECO L: _ **(Mirando a la cámara que se encuentra en la planta).** Lo cagó.

NARCISO: _ Usted se está suicidando y yo no me responsabilizo.

ECO L; _ **(Sonríe).** No sé si el presidente va a pensar lo mismo.

ECO G: _ A lo mejor esto pasa, porque la vida no se nos presenta de la misma forma a todos.

NARCISO: _ pero sí la muerte. Usted elige.

ECO G: _ No es a lo que más le temo.

NARCISO: _ Para usted, ¿hay algo peor?

ECO G: _ Si. Que no me escuchen. (**Narciso abandona la conversación. Silencio**). Esta discusión me dio hambre. (**Eco García le alcanza un plato de comida y Narciso se detiene sosteniendo la planta en sus manos**).

ECO L: _ (**Come desaforadamente**). ¡Qué rico está esto!

ECO G: _ (**Toma una galletita muy lentamente y se la lleva a la boca generando expectativas entre los presentes. Muerde sólo la punta de la galletita**).

ECO L: _ (**Extrañada**). ¿No comes nada más?

ECO G: _ Tampoco es para tanto. Yo me conformo con poco o será quizás... Que lo que a mí me da hambre es imposible. (**Lo mira a Narciso**).

Narciso la mira. Intenta avanzar hacia donde está Eco García. De pronto se detiene. Duda. Retrocede y sale del lugar.

APAGON

Narciso entra con una vela. Se sienta frente al espejo. Prende la vela. Llega Eco Landia.

ECO L: _ ¿No se cansa de mirarse? (**Irónica**). Cuidado con el mal de ojo¹⁰.

NARCISO: _ No me caso de indagar en mí. Uno aprende mirándose en el espejo. Eso sí, hay que saber hacerlo para poder llevarse el espejo a todas partes.

ECO L: _ Ya hace varios días que Eco García no está entre nosotros. ¿No la extraña?

NARCISO: _ No. (**Sigue con la mirada fija en el espejo**). Ella eligió irse.

ECO L: _ Aunque su cuerpo no está entre nosotros, yo aún escucho su voz. ¿No la escucha?

NARCISO: _ No.

ECO L: _ ¿Usted nunca amó?

NARCISO: _ Uno ama en otros lo que ignora de sí mismo. El conocimiento aniquila el amo. Se ama lo impreciso, lo oscuro.

ECO L: _ No me contestó, ¿Usted nunca amó?

NARCISO: _ El amor produce adicción y deja siempre secuelas. Los adictos al amor pagan por su entrega. Ejemplos obvios: Desde Jesucristo, pasando por Gandhi y hasta Alfonsina con o sin mar¹¹. ¿Cuál es la enseñanza? ¿Qué tomamos de sus historias? ¿El amor incondicional o la muerte inevitable que sobreviene a consecuencia del amor?

ECO L: _ En el campito encontré esta hoja, ¿es suya? (**Sin esperar una respuesta de Narciso, comenzó a leer**).

"No eras como todos. Yo lo sabía. Tu mirada parecía entender mi frialdad. Aunque de a momentos, eras cruel y me obligabas con un beso, a recordar aquel día. Ese mismo que nos transformó en víctima. Ese mismo en el que los dos caímos al abismo. Mi vientre aún te sufre. Desde que apareciste todo se precipitó. Sé que no puedo culparte, pero tampoco puedo amarte."

Mamá. 18-07-65

¹⁰ Maldición, que según la superstición transmite males con sólo mirar de cierta manera.

¹¹ Canción ALFONSINA Y EL MAR.

¿Es suyo?

NARCISO: _ No. **(Eco se dispone a retirarse).** ¡Eco! Quiero hacerle una confesión. Como su abuela, yo también era fanático de las cámaras ocultas de Pipo Mancera. Es por ello, que este templo está repleto de ellas. **(Silencio).** Encontré esta cámara, que justamente no es mía. Por casualidad, ¿no se le perdió a usted? **(Ella intenta agarrar la cámara. Narciso viendo su lugar de poder, no se la entrega.)**

Eco L: _ Antes de irme, necesito hacer algo. **(Se dirige a donde se encuentra la cortina negra brillosa. La corre abruptamente, sin darle posibilidad a Narciso de evitarlo).** ¿No le parece una picardía que este espejo ubicado en el centro de su templo 'permanezca tapado? Anímese... Mírese en él... **(Se retira del lugar).**

NARCISO: _ **(Se mira asustado, temeroso).** Espejo, espejito, ¿hay alguien más bello? ¿Hay alguien más...? ¿Hay alguien...? **(Narciso se derrumba, toma fuerzas y se abalanza sobre él).**

APAGON

SE PRENDEN LAS LUCES. EL ESPEJO SE ENCUENTRA INTACTO. NARCISO DESAPARECE Y EN SU LUGAR HAY UN MANOJO DE VIDRIOS ROTOS. SE SIENTE LA SIRENA DE AMBULANCIA. ENTRA ECO LANDIA. BUSCA ENTRE LOS VIDRIOS Y ENCUENTRA SU CÁMARA, LA GUARDA CON CUIDADO, SE SONRÍE Y HUYE DEL LUGAR.

APAGON CON MÚSICA AFRICANA.

